

«¿Qué le cuentas a tus hijos después de asesinar a alguien como nuestro aita?»

25 ANIVERSARIO

Jon y Jokin Doral Sagarzazu tenían 13 y un año y medio el 4 de marzo de 1996 cuando ETA asesinó a su padre en Irun



Jokin y Jon Doral Sagarzazu, en la casa familiar de Hondarribia. / JUANTXO LUSA



A. GONZÁLEZ EGAÑA

Domingo, 28 febrero 2021, 17:11



«La primera vez que pregunté por el aita tendría cuatro años. Aprovechaba los trayectos en coche para intentar buscar respuestas. Creo que mi mente de niño sabía que así la ama no podía huir, que me tenía que contestar. **'Non dago aita?', le decía y ella contestaba: 'Zeruan'.** Después fui añadiendo más preguntas y pasé al 'Eta zergatik?'. Escuché entonces: 'Porque lo han matado'. Con ocho años supe que a mi padre le habían puesto una bomba lapa. La ama dice que ahí ya dejé de preguntar. Ya no se hablaba del asunto. Y en mi cabeza todo empezaba a encajar un poco». El relato es de **Jokin Doral**, el niño de año y medio al que su madre, Cristina Sagarzazu, llevaba en brazos el 4 de marzo de 1996, cuando corría calle abajo, en pleno centro de Irun, tras escuchar el estallido de la bomba que ETA había adosado a los bajos del coche de su marido, el irunés **Montxo Doral, exjefe de la lucha antiterrorista en la Ertzaintza.**

A las 9 de la mañana, el matrimonio salió de casa con el pequeño Jokin. Sagarzazu iba a llevar al niño a la guardería, mientras el ertzaina se dirigía a coger el coche para ir al trabajo a Bilbao. Montxo Doral arrancó y enfiló la calle Cipriano Larrañaga. Mientras avanzaba, el conductor de un turismo se esforzaba en avisarle de que **un paquete colgaba de los bajos de su vehículo**, pero el aviso no sirvió de nada. La bomba estalló. Cristina vio pasar un coche que avanzaba sin control... En el fondo lo sabía, pero pensó: 'como se parece al coche de Montxo'. Se acercó como pudo. El maletero se había abierto y no se podía ver la matrícula. Un hombre de un taller de chapa y pintura que había llegado antes que ella bajó el capó. Ya no había duda. Sin pensarlo puso a Jokin en brazos de aquel mecánico. La bomba ni siquiera rompió los cristales del vehículo, pero lo había herido de muerte. Cristina miró dentro, apenas asomaba una motita de sangre en la cara...

«No fue lo típico de las películas, de sentarme y que alguien me contara.

No. Mi madre pensaba: 'cuando el crío pregunte, yo respondo', explica Jokin, de 26 años, sentado junto a su hermano Jon, de 38, el mayor de los Doral Sagarzazu, en el jardín de la casa familiar en Hondarribia, la misma donde se reunían a comer todos los sábados cuando vivía el aita. Allí comparten, con este periódico, sus sentimientos y anhelos, lo hacen por primera vez juntos, en público, **25 años después del atentado que les dejó sin padre**, según mantienen, «porque molestaba. Estaba tocando las narices a ETA. Primero fueron a por Joseba (Goikoetxea) y luego a por el aita».

Al hijo menor de Montxo Doral, ETA le arrebató la posibilidad de tener recuerdos de su padre. «Recuerdos... Creo que lo que yo siento no tiene nada que ver con lo que sienten la ama y mis hermanos. Para mí la dificultad no fue asimilar que el aita no estaba, porque en mi vida nunca estuvo, sino saber que no estaba porque lo habían matado. No se murió en un accidente de coche, alguien lo señaló y decidió que tenía que morir. Eso fue con lo que tuve más problema y sobre todo en Euskadi, donde **vivimos rodeados de gente que aplaudía esas muertes**», comparte.

Jon y su hermano Iker, el mediano, empezaban aquel día las vacaciones de la semana blanca y estaban todavía en la cama. A Jon le despertó un portazo, se levantó, fue a mirar los resultados del fútbol en el teletexto y allí se topó con la noticia. Toda la secuencia que transcurre a partir de ese momento «no es un recuerdo recurrente», describe, mientras confiesa que lo que aún sigue en su memoria es su olor. «Como todos los días antes de irse, el aita vino a la habitación, nos dio un beso y se fue. A mí se me quedó grabado el olor del 'after shave' y de la colonia. Lo tengo ahí grabado», relata.

Jon lo recuerda como un «buen» aita: «Nos parecemos en el pronto y la mala leche, pero también en lo de ser cariñosos». Jokin sabe, por los amigos de su padre, que si algo pueden tener en común es lo que él define como «estilo Doral». «Un día apareció en el trabajo con unos zapatos blancos y ante el asombro de los compañeros ertzainas, se justificó con su frase: '¡Estiloooo!'», cuenta con sonrisa cómplice.

–¿Alguna vez hablan entre los hermanos del atentado?

–Jokin Doral: No. Creo que nunca hemos hablado en profundidad, sobre todo en los últimos años. Algún comentario, el aita tal o cual...

–¿Se han apoyado en los amigos?

–Jokin D.: Nunca lo he hablado mucho porque enseguida cambia el aire en la habitación, pero hace tres o cuatro años se me ocurrió decirles: 'Si alguna vez queréis preguntarme algo, podéis'. Todos dijeron: '¡Ah, sí! Y empezaron enseguida: '¿Qué pasó, cómo fue...?'. Ellos tampoco habían mirado por ahí para saber y en parte lo agradecí, por darme la oportunidad de ser Jokin. No, la víctima. Creo que ha hecho más por mí que me hayan tratado como uno más, sin ningún tipo de diferencia. Hoy tengo amigos de todas las ideologías.

–Jon Doral: Mis amigos fueron todos al funeral. Pero hablarlo, ni con ellos ni con la cuadrilla de ahora. Nadie ha venido a preguntarme cómo fue o cómo me siento, pero lo cierto es que yo tampoco he tenido la necesidad de soltar nada...

–¿Ha pensado cómo se lo contará a su hija?

–Jon D.: Le hemos enseñado fotos del 'aitatxi', pero aún es muy pequeña. El otro día me comentaba mi mujer a ver cómo se lo iba a contar. '¿Qué le vas a decir a tu hija?', me dejó caer. Le dije que no tengo ni idea, que cuando llegue el momento se hablará.

–Hoy todo está en internet. Si escribe el nombre de Montxo Doral, lo primero que verá será la noticia del atentado.

–Jokin D.: Ves. Yo quiero ser músico por tu hija, para que cuando ponga Doral solo aparezcan cosas mías.

La música es el sueño de Jokin. Canta y le gusta el hard rock. De momento, mucho ensayo y algunos 'bolos'. Participó en Bagoaz de ETB y hace unos años estuvo a punto de entrar en Operación Triunfo. Quedó en el puesto 20. Jon ejerce de hermano mayor, ha trabajado en empresas del sector del transporte y quiso ser ertzaina. Se decidió tarde y luego el Covid se interpuso en su camino al quedar aplazado el examen aquel 14 de marzo. En septiembre se quedó a una pregunta. «Ahora me estoy dedicando a la niña y desarrollando un proyecto personal», explica.

El mayor de los hermanos no recuerda haber sentido en casa preocupación o temor de que a su padre le pudiera ocurrir algo. «Estábamos totalmente desconectados de la situación que había. Diré que yo llegué a saber prácticamente qué era ETA con el atentado del aita. Por lo que me ha contado la ama, después del asesinato de Joseba empezaron a aparecer pintadas contra el aita y le empezó a medio avisar de que le estaban marcando».

–¿Qué relato debería quedar de todo este sufrimiento? ¿Qué es lo que nunca se debería olvidar?

–Jokin D.: El relato de que aquí sufrió gente. Eso es lo primero. El 'juego' de los números está muy bien, pero ha habido familias rotas, gente que ha llorado, vidas que nunca van a poder avanzar... Recordar lo que ocurrió, pero hacer hincapié en que eran personas las que murieron. Y que también gente de la otra parte ha sufrido cosas.

–Jon D.: Yo lo que no quiero es que quede como una historia de vencedores y vencidos. Aquí hemos perdido todos.

–Jokin D.: Eso de 'y entonces ETA se rindió y acabó todo'. No. Es mucho más profundo, hay una condición histórica previa y hay que entenderlo todo desde el principio. Lo que no puede ser que cuando sales del cole, de la ikastola, los jóvenes no sepan que esto ocurrió. ETA mató gente. Sí. Y fue aquí.



Montxo Doral y Cristina Sagarzazu, con sus hijos Jon, Jokin e Iker, en la casa de Hondarribia, donde la familia se reunía todos los sábados.

El atentado contra Montxo Doral fue obra del comando Ibarla, pero no se ha esclarecido, no hay nadie juzgado ni condenado. Si tuvieran delante a los asesinos de su padre, Jokin está convencido de que le preguntaría '¿Por qué? ¿Qué le contaron al que asesinó a nuestro aita? ¿Qué te prometieron? ¿Por qué tío? ¿Cómo llegaste ahí?».

«¿Qué me vas a decir tú a mí si no has pagado por lo que hiciste», añade Jon, que en su caso le gustaría saber qué le dirían ellos a su propia familia. «¿Qué le cuentas a tu hijo después de cargarte a alguien? ¿Se lo cuentas con orgullo? ¿No se lo cuentas?», cuestiona.

–¿Qué opinan de perdonar o no?

–Jon D.: ¿A quién hay que perdonar?

–Jokin D.: Perdonar, no. Tú decidiste hacer esto... Igual tenían 18 años y fueron engañados como los bobos del barrio, pero lo hicieron y no les voy a perdonar.

Ambos defienden los acercamientos de presos, pero también reconocen que les molesta ver los 'ongi etorris' en la calle a los expresos de ETA. «Tú has podido volver a casa con tu familia. Yo a mi aita no voy a poder recibirlo nunca en casa. Termina tu condena, cállate, vuelve con tu familia y disfruta lo que te quede de vida», expresa Jokin. A Jon lo que le molesta es, sobre todo, ver que quieran dar imagen de héroes. «¿Cómo puede ser héroe alguien que ha matado o que ha puesto una bomba...? Y lo mismo diría de los asesinatos de los GAL. Igual, igual», añade.

El Covid les deja sin la cena en el batzoki con los compañeros de la Ertzaintza

Montxo Doral tenía 36 años, pertenecía a la primera promoción de la Ertzaintza. Fue el noveno agente de la Policía vasca asesinado por ETA. La trágica lista sumaría después otros seis más. Militaba en el PNV. Y fue precisamente en un batzoki donde conoció a Cristina Sagarzazu, organizando las elecciones municipales del 77.

Desde el primer aniversario del asesinato, cada 4 de marzo, los Doral Sagarzazu se reúnen en una cena en el batzoki de Irun junto a una veintena de compañeros ertzainas con los que Montxo pasó largas horas de trabajo, pero este año el menú de huevos fritos y lomo queda aplazado por culpa del Covid. «Haremos el lomo cada uno en su casa», bromea Jokin resignado de no poder compartir esa cena donde ha ido construyendo muchos recuerdos. «Ahí es donde yo me entero de cosillas del aita. Sus amigos ertzainas me cuenta y me encanta escucharles», confiesa.